



EDICION ESPECIAL

[WWW.FPMR.ORG](http://WWW.FPMR.ORG)

## 20 años de la Emboscada al Tirano

EDITORIAL

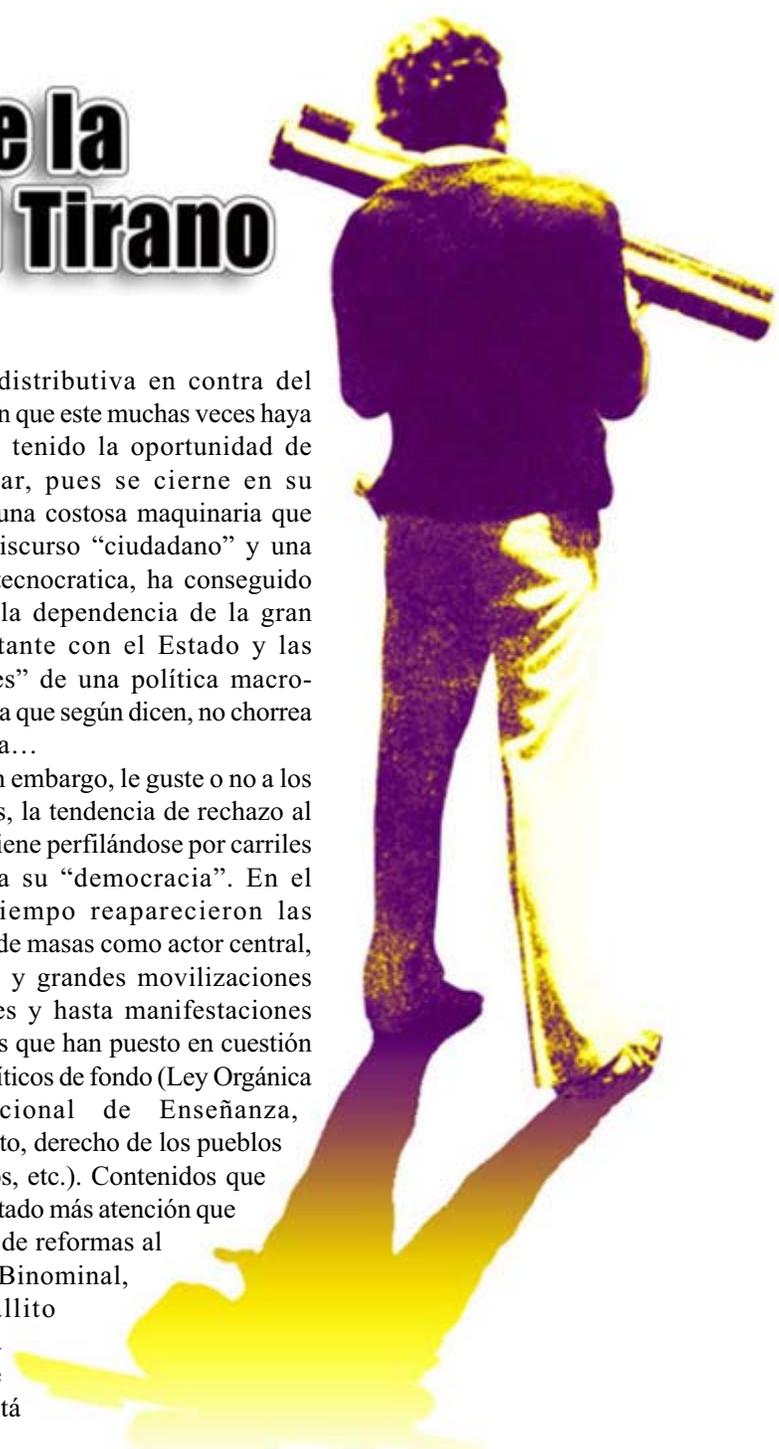
### AUN TENEMOS PATRIA ...

La transición de la dictadura a los gobiernos civiles en Chile que mantuvo en pie los pilares de dominación institucional y régimen económico subordinado a los grandes grupos financieros, estableció en el país dos sectores sociales bien delimitados: los que comparten y manejan la toma de decisiones y los privilegios de un modelo hecho en beneficio de unos pocos; y la gran masa popular que ha debido soportar este continuismo injustamente, siendo relegada a las migajas legislativas que estén dispuestos a conceder los gobiernos que se suceden de tanto en tanto, soportando en sus hombros el peso de la producción y los servicios sin recibir del empresariado más que míseros sueldos y nuevas formas de explotación, y reprimidos al momento de movilizarse por sus demandas y reivindicaciones.

Van cuatro gobiernos consecutivos preocupados de mantener este status quo que les permite cargar la

balanza distributiva en contra del pueblo, sin que este muchas veces haya podido o tenido la oportunidad de reaccionar, pues se cierne en su presente una costosa maquinaria que con un discurso “ciudadano” y una práctica tecnocrática, ha conseguido sostener la dependencia de la gran masa votante con el Estado y las “bondades” de una política macro-económica que según dicen, no chorrea pero gotea...

Sin embargo, le guste o no a los poderosos, la tendencia de rechazo al modelo viene perfilándose por carriles distinto a su “democracia”. En el último tiempo reaparecieron las acciones de masas como actor central, pequeñas y grandes movilizaciones sectoriales y hasta manifestaciones nacionales que han puesto en cuestión temas políticos de fondo (Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza, subcontrato, derecho de los pueblos originarios, etc.). Contenidos que han concitado más atención que el debate de reformas al Sistema Binominal, ese caballito de batalla que hace mucho está



EN HONOR A LOS QUE SE ALZARON EN REBELDIA



disponible cuando se trata de buscar soluciones a las disputas entre los partidos institucionales por cargos y cuotas de poder.

Justamente alentados por esta recomposición social, que es irreversible por el carácter del sistema, viene perfilándose el campo popular en los temas ideológicos y de proyectos, donde los debates sobre táctica, estrategias, realidad nacional e internacional y la interpretación de la historia han sido gravitantes. En los hechos, el mes de septiembre se ha transformado hace bastante en un espacio donde se abren con gran nitidez las distintas posiciones frente a nuestro complejo proceso de lucha de clases a nivel histórico, que para los efectos de cualquier organización consecuente y a modo de balance, es importante ejercitar con cabeza y experiencia propia si se persiguen resultados serios.

En la propia izquierda durante estos años cohabitan dos grandes tendencias ante los hitos de estas fechas: los que ponen énfasis exclusivo en el Golpe y en el “para que nunca más”, cuyos actos testimoniales con forma litúrgica a los cementerios se hubiesen mantenido en el silencio de estos últimos, si no es por la lucha callejera contra la represión policial y las protestas territoriales del 11 en la noche; y los que ponemos el acento en rescatar el significado de la lucha de resistencia a la dictadura, esa parte de la historia tan estigmatizada y temida por el oficialismo, de represalias y crueles asesinatos archivados en la impunidad de las instituciones hoy “legitimadas”, y de valiosa entrega del pueblo en las calles y en operaciones de alto nivel sin los cual el régimen militar y la derecha civil no hubiesen abandonado sus intenciones de perpetuarse... lugar donde se ubica por qué no, la **emboscada a Pinochet el 7 septiembre de 1986**, de la cual este mes se cumple el 20 aniversario...



El régimen militar negoció una salida gracias al pueblo y no a un grupo de dirigentes y partidos oportunistas que usufructuaron de sus esperanzas en beneficio propio. Gracias a los cientos de luchadores y luchadoras que levantaron barricadas, repletaron las cárceles y estuvieron dispuestos a entregar su vida por la causa del pueblo, contexto sin el cual no hubiese existido la misma Operación Patria Nueva (nombre inicial con que fue bautizado el atentado). Que en ningún caso fue una acción “*descontextualizada*”, “*voluntarista*” y “*provocada por los organismos de inteligencia para justificar la represión a la oposición*” como han promovido los ideólogos del oficialismo (en los hechos había represión y muerte diariamente). Porque ésta, a pesar de no haber cumplido su objetivo (la operación técnicamente fue óptima), representó el sentir mayoritario del pueblo, su deseo de acabar con el dictador, e ahí su valor histórico, independiente de quien la haya ejecutado y la suerte que hasta hoy corra el cobarde protegido y el modelito que nos dejó de herencia...

Hay que repasar esa historia. Hay que verla en su contexto. Seguro que al igual que nosotros, llegarán a la convicción que aún tenemos patria, porque la patria es el pueblo organizado y luchando, y en este país queda mucho por hacer todavía por la libertad y la justicia... ●



La emboscada al Tirano realizada por unidades de combate del FPMR en 1986, es una acción armada que se inscribe como uno de los momentos más significativos no sólo de la resistencia antidictatorial, sino de la historia de la lucha popular de estas últimas generaciones.

**Qué significó para el Frente esta operación?:** el derecho a la rebelión contra una tiranía consagrado por la humanidad desde tiempos inmemoriales, un acto de coraje y dignidad ante el predominio de la miseria, la represión y la violencia estatal. La única respuesta legítima del pueblo organizado que considera que el costo de la pasividad y la inacción es muy superior al de la respuesta conciente. Lo único que se puede lamentar es no haber podido ajusticiarlo como se lo merecía.

**El Frente no ha renegado jamás de sus acciones, y está dispuesto a operar militarmente cuando lo considere necesario, pues no cree en el “nunca más” que hipoteca el derecho del pueblo a la lucha y la organización en todos los planos de la revolución social.**

Para los poderosos y los renegados es muy fácil y cómodo plantear que “ojala nunca más vuelvan a ocurrir estos hechos”. ¿A que se refieren? ¿Nunca más

**MARCHA PATRIOTICA**  
**7 SEPTIEMBRE 2006**  
**19:00 HORAS**  
**PLAZA DE ARMAS**



## LO VOLVERIAMOS HACER SI FUESE NECESARIO

la capacidad combativa del pueblo? ¿Nunca más la amenaza a los intereses de los poderosos? ¿Nunca más la existencia de un movimiento popular?. Ciertamente para aquellos que hoy plantean que la acción de “grupos maximalistas” como el FPMR afecta la unidad de la izquierda y su posibilidad de aliarse con el centro político para terminar con su exclusión del parlamento, resultan muy convincentes planteamientos de este tipo.

Tampoco los actuales gobernantes y aspirantes a serlo tienen autoridad moral ni política para referirse a la lucha popular como lo han hecho. Menos aquellos que como Lagos Weber y otros tantos concertacionistas renegados de la izquierda, que gozaron de un “exilio dorado” estudiando en Europa y Estados Unidos, que nunca conocieron los rigores de la explotación o la represión, tienen derecho a pronunciarse hoy sobre el accionar del Frente o de otras organizaciones revolucionarias, que dieron todo para tener un mejor país, y NO ciertamente para que estos parásitos ocupen los cargos y privilegios del poder existente.

En estos 16 años de gobiernos civiles hemos visto también instalarse los términos de la llamada transición y una

“historia oficial”, un sentido común sobre los hechos políticos y sociales ocurridos durante la dictadura, exaltando el rol de la Concertación, el “diálogo” y los acuerdos cupulares, a la vez que distorsionan y criminalizan el accionar de quienes nos opusimos a esas maniobras.

La tesis de la reconciliación, la legitimación y el blanqueo de las FF.AA, genera la figura de los “dos demonios”, la DINA-CNI y la resistencia armada a la dictadura, negando la existencia de fuerzas sociales que se enfrentaron materialmente. La fuerza aparece estando de un solo lado. La represión, o el genocidio, se habría aplicado sobre un pueblo *totalmente desarmado*, moral y materialmente. *En el pueblo sólo habría víctimas, no luchadores o combatientes.*

Esta representación de los hechos, una suerte de “*modelo de no confrontación*”, es quizás la más aceptada y difundida por las cúpulas políticas tradicionales y algunas de las organizaciones de derechos humanos institucionalizadas.

Esta “verdad” tiene su precio, son las Fuerzas Armadas legales las únicas que aparecen en los hechos legitimadas en sus acciones, aunque se reconozca que cometieron crímenes (responsabilidades individuales, no institucionales se dice). El sector social del cual formaron

parte ejecutora y visible las FF.AA. hoy aparece “saneados” en todos los ámbitos del poder económico, político, jurídico y social, es decir, la Derecha y parte de la Concertación.

Ciertamente, el bloque gobernante no ha tenido el coraje ni la voluntad para llevar al tirano y sus principales cómplices a la justicia, por ello intentó por todos los medios impedir el juzgamiento de Pinochet en España e Inglaterra, y ahora permite sin más que el comandante en jefe del Ejército anuncie que rendirán honores al criminal cuando este muera.

Estas actitudes cobardes e indignas persiste cuando la presidenta Bachelet rinde examen ante el empresariado en un encuentro realizado el 24 de agosto en la sede del CEP, garantizando a los patrones su compromiso con el “superávit estructural”, el crecimiento económico (es decir ganancias privadas) como prerrequisito de la equidad, y la “firmeza” frente a las presiones del mundo social, mientras en el sur era asesinado un comunero mapuche y sus familiares heridos por la policía por «robar vacas», aplicando una violencia que no tiene parangón con la actitud dócil con que se trata a los ladrones de cuello y corbata, muchos de ellos grandes “emprendedores” capitalistas (empresarios).

Cuanto contraste con el ejemplo de quienes combatieron a la dictadura, que dieron su vida o su libertad por un Chile justos!!! Por eso el espectro victorioso de las ideas de nuestros caídos esta hoy presente en las luchas sociales de los pobladores, estudiantes, trabajadores y pueblo mapuche que luchan por sus derechos, y son la prueba viviente de que la Operación Siglo 20, así como el “Vuelo de Justicia”, el rescate de nuestros hermanos desde la Cárcel de Alta Seguridad, representan la capacidad del pueblo de organizarse y luchar.



El intento de liquidar al dictador el 7 de septiembre del 86, es más que una expresión militar o una acción fallida, fue la conjugación de la subjetividad de un movimiento popular que alcanza un alto grado de madurez combativa, y una vanguardia (en el sentido leninista del término) que sintoniza con el desarrollo de la conciencia del mundo social y que pretende impulsarlo al punto más alto de la lucha de clases en el país. Por eso, más allá que la operación no logró el objetivo político-militar para el cual fue diseñada, dejó una gran enseñanza en este difícil arte de sincronizar el movimiento popular con los instrumentos oportunos y adecuados en un período determinado, donde además hay que tener la capacidad de validar los medios de acuerdo al desarrollo político y orgánico.

**Una acción sea militar o de otra naturaleza en la lógica revolucionaria, no puede ser un acto desde fuera del movimiento social, sino una expresión de este, donde la organización política sensibiliza al máximo su barómetro para palpar los latidos que dan ritmo al pueblo.** Bajo este principio, es rechazable tanto la acción electoral en el actual período -*que en las condiciones imperantes no pasa de ser una acción por fuera del movimiento social que recién está en una etapa embrionaria*-, como también un llamado a la lucha armada en las mismas condiciones, porque no da cuenta del estado de la construcción existente.

El tiranicidio fue una acción del movimiento popular que se expresó a través del puño del FPMP, por ello las consecuencias del atentado necesariamente debían repercutir en el conjunto del movimiento, fuese para instalarlo en un nuevo escenario de lucha favorable para los sectores revolucionarios, o

## OPERACION SIGLO XX

### Una visión desde los métodos de construcción



exacerbar la iniciativa de quienes deseaban frenar el trabajo militar en el caso de la correlación interna de este movimiento. No debemos olvidar que la contingencia del atentado es una contingencia revolucionaria, por tanto expresa en un hecho todas las contradicciones de la crisis nacional revolucionaria que vivía el país en aquel entonces.

Este salto del movimiento popular exigió para cada eslabón respuestas adecuadas de la organización revolucionaria, no proceder oportunamente implicaba abandonar la lucha y buscar la conciliación, lo significaba a la vez desde el punto de vista político, caer en el oportunismo y desde el punto de vista ideológico asumir el reformismo. Cuestión que es mucho más compleja si se considera que la construcción de movimiento popular nunca se da en una

situación ideal, sino en una disputa permanente con otros sectores políticos pro sistémicos o reformistas. Incluso desde el propio organismo partidario que impulsó la política de Rebelión Popular de Masas donde se concibió el Atentado a Pinochet (PC), existían sectores que no sólo criticaban esta política, sino que incluso sabotearon en la práctica de manera permanente la iniciativa militar.

Esto último explica en parte cómo al no lograrse el objetivo a través de la Operación Siglo XX, los zigzagueantes tomaran la iniciativa dentro del PC, y llevaran al Frente a romper con su dirección, produciéndose uno de los quiebres hacia la izquierda más potentes que ha tenido el Partido Comunista chileno en su historia.

La sintonía de la organización política revolucionaria con el mundo social, está determinado en esencia por la lectura correcta del período y el

nivel de desarrollo del movimiento popular. O sea, una posición consecuente puede llevarnos a llamar a las masas al combates estratégicos (los ochenta), o asumir las reivindicaciones más simples y cotidianas para el pueblo (como sucede en esta etapa). Ambas iniciativas necesitan de la misma valentía política, la misma disciplina, la misma voluntad de lucha. Lo revolucionario no está en los medios que ocupamos, sino en el contenido de la política que aplicamos, en los objetivos que perseguimos. La Operación Siglo XX fue el desarrollo "natural" de **un movimiento que consecuentemente buscaba la emancipación de nuestra clase, buscaba los caminos al socialismo.** Esa misma búsqueda está hoy presente en el proyecto político del FPMP, que sin duda nos llevará asumir momentos tan cruciales como los del 7 de septiembre de 1986.